

# El rostro de Michael Jackson

Por Juan Araneda, El Caballero.

Me despidieron del restorán la mañana del 6 de septiembre, justo en la víspera de mi cumpleaños. Era mi tercer despido en un mes, en efecto, yo era tan mutable como un cenicero, incluso mi jefe me lo había dicho “eres tan mutable como un cenicero”. Regresé a casa con una sensación miserable, sintiéndome víctima de una conspiración cósmica. En el camino a casa me encontré con un viejo compañero de escuela, Pedro. Nos metimos en una especie de McDonald`s a comer hamburguesas. Hablamos sobre mi desempeño laboral.

- Es curioso\_ dije\_ pero en el fondo, siento que me lo merezco. Un mesero de restorán suele ser solícito, yo ni siquiera me lavo las manos.

Pedro engulló de un mordisco la mitad de su hamburguesa y se limpió las comisuras de los labios con la punta de una servilleta. Dijo:

\_ ¿solícito? En esta vida, lo que menos necesitas es ser solícito.

A continuación inició un discurso, tipo mayéutica. Me interrogaba, esperaba mi respuesta, y de inmediato acometía con una nueva pregunta. La imitación del pensamiento socrático lo llevó a la más recurrida visión de mundo:

\_ la vida esta hecha para los que se la juegan.

Terminé mi hamburguesa, e inventé una entrevista de trabajo, como excusa para retirarme. Pedro prometió pagar la cuenta; en vista que yo estaba sin trabajo, era casi su obligación. Antes de salir intercambiamos teléfonos.

La reunión me hizo sentir nostalgia por los años de escuela. Recordé a Pedro animando las fiestas de fin de curso; lo vi alegre, magnético, despertando la admiración de las niñas y el cariño de los profesores. Pedro era un cómico nato, es decir, un tipo bastante imbécil. Concluí que se dedicaba a las ventas, y que además era un buen vendedor, eso explicaría su traje de multi tienda y sus varias *red compra*. Como sea, por un instante me sentí homólogo a Buda; el nihilismo y la búsqueda de la felicidad sin compromisos sería mi meta. Definitivamente occidente no estaba preparado para mí.

La media noche del 7 de septiembre del 2024 cumplí 28 años. Pedro me llamó por teléfono:

\_ Araneda, creías que me iba a olvidar. ¿Sabes con quien estoy? Te vas a volver loco cuando sepas con quien estoy, loquito ¿Te acuerdas de la Dani? Te quiere decir feliz cumpleaños.

Todos los males del género humano se reunían Pedro; Dani, sin embargo, era buena persona, no era bonita, tampoco tenía un atractivo exótico, era en realidad bastante fea. Dani llegó al colegio, bien avanzado el segundo semestre. Tenía un agujero en el jumper; una cartera plateada en la onda sicodélica ocultaba su pequeño busto. Era exageradamente tímida. Tenía cierto talento para la matemática; naturalmente cayó en gracia de la profesora jefe. Pero al avanzar el semestre Dani se reveló como una estudiante mediocre. Alias como “La morsa”, “La foca” o “La peo” ensangrentaban su autoestima. A estas alturas era rechazada hasta por los

nerds. Para fines de año vagaba sola en los recreos, aunque lloviera. Si en el colegio hubiera habido una “Corte de los milagros” la habrían coronado. Fueron años duros, años formativos, en los que Dani debe haber acumulado un resentimiento espantoso. Como sea, quería desearme feliz cumpleaños. Mi reacción fue de entusiasmo:

\_ dile a la Dani que muchas gracias, y que con ella ya son tres las personas que se acuerdan de mi cumpleaños, incluyendo a mi mamá.

Influenciado por el lugar común, vi a Dani despojada de sus trancas; manejando sus cualidades eróticas; triunfando, como alta ejecutiva en una empresa de cosméticos. Sin embargo, al llegar al departamento vi la realidad. En la edad en que la mujer ostenta la cúspide de su voluptuosidad, Dani era un brutal adefesio. Acepté su felicitación, un poco tieso.

\_ Dani \_ dije\_ te ves bien.

Pedro me salvó la campana:

\_Araneda, escucha, te presento a mi socio, Carlos.

Entonces estreché la mano de Carlos; era una mano como de nenuco, pequeña y de goma. Vestía como Pedro, pero a diferencia de este, no parecía un imbécil, aunque usaba un bigotito ridículo. Carlos y Pedro conformaban el equilibrio empresarial perfecto; el inteligente y el gracioso. Pronto resolví que se había reunido para celebrar una venta. Por otro lado, la presencia de Dani era un misterio para mí.

\_ Araneda \_ masculló Pedro con una copa de pisco sour en la boca\_ ¿te sirves?

Me negué cortésmente, dejándome caer en un sillón de cuero negro, y encendí un cigarro. Vinieron a mi mente aquellas historias de despedida de soltero, en las cuales el futuro esposo es besuqueado, por mujeres feas, como Dani. En efecto, Dani reunía el perfil. Mi imaginación morbosa comenzó a trabajar. Carlos me ofreció una aceituna.

Era la una de la madrugada. Pedro colocó un compilado de baladas de los años 80, y comenzó a bailar con Dani. ¿Existía la posibilidad que fueran pareja? Era poco probable. Sin embargo, para que Dani bailara un lento con una persona del sexo opuesto, que no fuera su padre, debía existir un compromiso de por medio, por lo menos, así lo veía yo. Carlos se sentó en el respaldo del sillón:

\_ mira los tortolitos \_ dijo\_ llevan 6 meses y apenas se despegan. Parece que esto va en serio.

Eran las dos de la madrugada.

A las tres de la madrugada, Carlos y yo habíamos compartido anécdotas y confesiones irrelevantes. Carlos sentía especial predilección por las mujeres robustas; en cuanto a música, admiraba a Phill Collins; era un punto en su contra, pero, ya que éramos amigos pasajeros, como los que se conocen en los buses, esto no tenía importancia. De aquel intercambio de confidencias pude sacar en limpio dos cosas: una, que Pedro y Dani tenían planes de matrimonio, y dos, que Carlos estaba terriblemente enamorado de Dani. Supuse que Carlos no estaba enterado de la vez que Pedro se pasó media mañana masticando chicles, para pegarlos en el asiento de Dani; o la vez que le metió una araña por el jumper; o cuando le puso una bomba de humo en la mochila.

\_ son cosas de niños \_ dijo Carlos\_ sé como es Pedro, sé lo que le hizo a Dani, pero si ella está conforme, quién soy para juzgar.

Dani y Pedro seguían bailando, probablemente ya tenían los pies hediondos. Carlos me hablaba de su trabajo, pero como era muy aburrido, me dormí. Me despertó la horrible vocecilla de Dani:

\_ Araneda, no se quedé dormido.

Durante la siesta tuve una de esas micro pesadillas, en las que uno cae por barrancos o por la taza del water. Rápidamente me dirigí al equipo de música:

\_ Que músicos más curiosos \_dije, enseñando la carátula de un disco \_ ¿Quién se supone que es este?

Pedro miró el disco con ojos nostálgicos.

\_ ¿acaso no conoces a Michael Jackson?

\_ ¿Michael Jackson? ¿No es aquel tipo que se había hecho muchas cirugías plásticas, pero cuando le preguntaban por la cantidad exacta, solo reconocía dos, una de las cuales hecha por razones médicas?

\_ tal como dices

Volví a mirar la carátula pero con mas detención. Dije:

\_ ¿No se supone que Michael Jackson es blanco, o algo así? Este de aquí tiene rasgos orientales, es chino.

\_ en realidad\_ dijo Pedro, tomando a Dani por la cintura\_ Michael Jackson es negro, mas bien lo fue, murió en circunstancia extrañas.

\_ recuerdo algo de eso, mi padre lo lamentó mucho

Pedro se fue al sillón y sentó a Dani en sus piernas. Encendió un cigarro y se dispuso a hablar:

\_ fue durante la navidad del 2016. Lo sé, por que también fue un golpe para mi padre. Luego de confesar su adhesión a la fe budista, Michael Jackson anunció su retiro. Pocos lamentaron su decisión; a diferencia de otros vejestorios pop, como el ídolo de nuestro amigo Carlos, Phill Collins, Michael Jackson estaba en el ocaso de su carrera, si parecía un hombre de 80 años. Sin embargo, aquel 25 de diciembre, durante su último concierto, nadie podía dar crédito a sus ojos. Michael Jackson sacaba un nuevo disco, y aparecía frente al público, luciendo su nueva metamorfosis; una versión grotesca del Buda. Se había tomado su nueva religión muy en serio, quería ser chino a toda costa y lo consiguió. Las canciones de su nuevo disco resultaron ser memorables; la ovación duró horas. A la mañana siguiente, no obstante, su huella se perdió para siempre. Murió en su mansión "Neverland", algunos dicen que se hizo el harakiri. Lo que tienes en tus manos Araneda, es uno de los mejores y más injustamente olvidados discos de la historia.

Era una historia curiosa. Un hombre en la agonía de su carrera, lanza su mejor trabajo, es aclamado como nunca antes y al día siguiente se suicida. Definitivamente era una historia curiosa. Coloqué el disco en el equipo multimedia holográfico. En seguida apareció un Michael Jackson gigante bailando en medio de la sala. La reacción de Pedro no se hizo esperar. Lo vi cerrar los ojos y mover las manos con gracia, mientras exhalaba copiosamente. Tal y como lo

supuse, el disco de Michael Jackson provocó en Pedro lo que la música new age provoca en algunos hipies.

Pasó media hora. El disco de Michael Jackson no era nada espectacular, es más, me pareció que había sido olvidado con toda justicia.

\_ Pedro\_ dije, con la intención de apagar el equipo\_ es un disco fabuloso, sin duda, uno de los más bellos que he escuchado. No sería prudente que malgastáramos su magia, que tal como el amor, en algún momento se extingue, propongo que lo dejemos hasta ahí, de este modo evocaremos su grandeza en silencio.

Gracias a mi zalamero y ridículo encomio, Pedro apagó el equipo. Temí que Carlos se aprovechara para colocar los grandes éxitos de Phill Collins o alguna cosa por el estilo, pero gracias a Dios no lo hizo. Dani parecía pensativa.

\_ a mi no me gusta Michael Jackson \_ dijo

Pedro puso una cara extrañísima y casi se atora con el humo del cigarrillo. Por un momento pensé que iba a dejar caer a Dani del sillón. Sin perder tiempo exclamó:

\_ Dani, por qué nunca me dijiste eso.

Todo indicaba que aquella revelación había sido un desengaño en la vida de Pedro. No aburriré al lector con las evoluciones psicológicas de los personajes. Basta con decir que cinco minutos mas tarde la pareja dispareja estaba a punto de irse a las manos. Carlos expuso sus dotes de mediador. Dijo “amigos, no arruinen una linda amistad”; Carlos bajaba rápidamente del nivel que le había adjudicado, para situarse junto al de Pedro y el resto de los mortales. Tenía que cortarla con aquel discurso conciliador y aprovecharse del pánico. Intenté varios métodos de control mental para empujarlo a la conquista de su amada, pero ninguno dio resultado. Imaginé cual sería el próximo trabajo del que me despedirían. Comencé a elaborar un curriculum falso en una servilleta. Escribí Juan Araneda, abogado. Me descolocó una horrible melodía.

\_ Dani, vas a escuchar a Michael Jackson \_ increpó Pedro, luego de colocar el disco en el equipo\_ quieras o no, vas a escuchar a Michael Jackson.

\_ apaga esa cosa\_ gritaba Dani\_ apágala o me voy.

En ese momento Pedro tomó a Dani por el pelo. Ésta comenzó a gritar histérica. Concluí que el pisco sour tenía algún tipo de estimulante, si no ¿cómo explicar aquel grado de ineptitud? En fin, el espectáculo no dejaba de ser interesante. Como Carlos no se decidía a ponerse los pantalones, me acerqué y le dije:

\_ ¿qué clase de vendedor eres, dónde está tu ambición?

\_ prefiero mantenerme al margen, uno no debe intervenir en estas cosas

Efectivamente estábamos al margen, al otro lado de la sala, a una distancia prudente. Le serví a Carlos un whiskey doble.

\_ toma amigo\_ dije \_ el alcohol es la consolación de los cobardes

Carlos vació el vaso de un sorbo:

\_ te voy a contar un secreto..... Araneda, soy un hombre inseguro, soy tímido. Mi ex esposa acrecentó mis inseguridades, además..... Dani es, cómo decirlo ¿Crees que una mujer como ella se fijaría en alguien como yo?

Caros era buena persona, tenía dinero, era apuesto, aunque era un poco estúpido. Debía

ponerme en acción, debía darle una lección a Pedro. Decidí inventar una mentira piadosa:

\_ ¿sabes lo que anda diciendo Pedro de ti? \_ dije \_ Carlos, ¿has escuchado la expresión “estar a la sombra”?

### **La venganza**

\_ ¿A que te refieres? \_ consultó Carlos \_ ¿insinúas acaso que.....?

\_ yo no insinúo nada; afirmo, estás a la sombra de Pedro, y Pedro es un terrible imbécil

En el otro extremo de la sala, Dani y Pedro seguían con la discusión; en todo caso, no era nada serio, era la clase de pleito que se olvida a la mañana siguiente. Pero para la mañana siguiente faltaba bastante, así que había que hacer algo. Seguí con mí actuar ponzoñoso:

\_ Carlos \_ dije \_ sin querer Pedro te ha dado la respuesta. Pedro es Michael Jackson, y tu eres el rostro de Michael Jackson, es decir, Pedro se lleva los honores y tu sufres las consecuencias de sus actos; cada humillación, cada fracaso es un nuevo surco en tu rostro.

Carlos comenzó a jugar con los cubitos de hielo del whiskey. Dejaba entrever su molestia.

\_ ¿es verdad lo que dijo Pedro? \_ consultó \_ me refiero a, tu sabes, estar a la sombra

\_ totalmente, y dijo cosas peores

\_ eres una buena persona, Araneda, te conozco hace tres horas pero lo sé, reconozco la bondad cuando la veo.

Carlos se puso de pie, le tambaleaban las piernas y le tomó unos segundos equilibrarse. Parecía decidido. Se dirigió hacia Dani y Pedro. Miró a su contrincante a los ojos y le dijo:

\_ me niego a ser el rostro de Michael Jackson

Y de inmediato regresó al sillón. Evidentemente estaba borracho. Pedro apenas le prestó atención, Dani, no obstante, parecía intrigada:

\_ ¿que has dicho, Carlos?

La reacción de Dani prometía; parecía el epílogo de una novela rosa: La heroína, cansada de los abusos de su brutal marido, decide mirar con los ojos del corazón y descubre, como su mejor amigo, es en realidad, el hombre de sus sueños. La escena recuerda también el cierre de Shreck, con Dani en el papel de Fiona, en su faceta de ogro. Pero las reminiscencias se quedaron en lo superficial, pues Pedro recuperó la atención de su novia. Ya del todo abocado al papel de celestino, me dispuse a elaborar una nueva treta.

\_ Carlos \_ dije \_ la guerra no es mas que una sucesión de pequeñas batallas, alcanzar el triunfo es cuestión de constancia.

\_ eso me suena a entrenador de fútbol

\_ pero el fútbol es el escape de los oprimidos. Nosotros, los espíritus libres, vamos en busca de la gloria absoluta.

Carlos me puso una mano en el hombro:

\_ yo no se si sea un espíritu libre, amigo. Además estoy demasiado borracho, no me doy por vencido, tómalo como una tregua

\_ ila tregua es para el cobardei \_ grité \_ La libertad y la gloria solo se alcanzan en la lucha.

\_ Araneda, no estoy seguro

\_ la guerra, Carlos, disfruta del poder que da la guerra.

Entonces tomé a Carlos por las solapas del vestón y le obligué a ponerse de pie. Me sentía casi poseído, enajenado, pues, después de todo, yo estaba en la ruina, mi vida era un completo fracaso, qué me importaba a mi Carlos. Como sea, no le di mas vueltas y lo llevé a rastras donde Dani, aunque en realidad no puso mucha resistencia.

\_ Dani \_ dije \_ este hombre, este hombre que tienes al frente, es un hombre hermoso. Míralo, presta atención a sus marcas, algunas son mas profundas que otras, todas, sin embargo, representan las heridas del despecho.

Y evidentemente Dani dijo:

\_ ¿ah?

Sin embargo aquel “¿ah?” podía leerse entre líneas como un “lo sé”. Por lo menos, así lo creí en ese momento. En realidad, estaba equivocado, para variar. El “¿ah?” de Dani era simplemente un “¿ah?”.

\_ ¡qué te pasa Araneda! \_ increpó \_ ¿por qué interrumpes una discusión privada, excusándote en el pobre Carlos?

En aquel momento pensé en echarlo todo por la borda, en abandonar el depto. y continuar con mi insoportable vida de eterno desempleado. Pensé en Bukowski y en las incontables veces que me habían comparado con él. Bukowski, aquel hombre que gracias a su demoledora visión del sueño americano había ganado más admiradores que Ricky Martin; los desesperados, los incomprensidos, los eternos disconformes se habían enrolado en sus filas; yo conocía a algunos de esos hombres, eran, en realidad, bastante imbéciles, en su mayoría ricachones del tipo Sean Peen o fanáticos del Liguria. En fin, Bukowski era el rey de los imbéciles y muy feo. Yo no quería que me compararan con él, estaba harto. Debía buscarle un sentido a mi vida.

\_ Dani \_ dije \_ no me preguntes por qué, pero esto es importante para mí. Deseo tu felicidad, la mereces, al igual que Carlos.

Pedro llenó un vaso con whiskey.

\_ Dani \_ continué \_ por separado, Carlos y tu son monstruos, tú mas que Carlos, por cierto, mas, juntos representan la verdadera belleza.

Pedro me dio un bofetón en la boca:

\_ ¿llamas monstruo al amor de mi vida?

El golpe fue duro, los labios me sangraban un poco. Estaba listo para responder el ataque, cuando me detuvo el temor a la represalia.

\_ no me golpees amigo \_ imploré \_ lo siento, todo ha sido culpa del alcohol. Carlos me ha instigado.

Estaba a punto de esconderme bajo la mesa, pero al ver la expresión de Pedro me sentí aliviado; se lo veía profundamente arrepentido y un poco asqueado de mi reacción. Al ver mi abultado labio volteó la vista. Entonces aproveché para propinarle una patada en las canillas y correr hacia la calle. Y en fin, mi labor restaba hecha.

## **Una importante enseñanza**

Mientras regresaba a mi casa, mi cerebro comenzó a trabajar de muchas formas contradictorias. Era curioso, pero Pedro había decidido no darme una paliza luego de escuchar mi súplica, basada en la influencia del alcohol. Yo no había tomado una gota de alcohol y Pedro lo sabía. Además, no era la clase de tipo que se altera demasiado por una pelea, pues su experiencia como matón de escuela le ayudaba a temprar los nervios. En aquel instante pensé que a Pedro le daba igual que alguien llamara monstruo a su novia. Yo no hubiera reaccionado con violencia, creo que en otras circunstancias, Pedro tampoco. Si Dani hubiera sido una mujer normal y no aquel, digamos, mamarracho, Pedro hubiera estimado mi comentario como injustificado y gratuito. Por otro lado, si la terrible realidad física de Dani, no representara ninguna molestia para Pedro, este habría procedido con cautela, comprendiendo que al momento de replicar estaría reconociendo como cierta mi impresión. En ambos casos, la conclusión es la misma: Pedro reacciona de manera airada como una justificación de su falta de amor hacia Dani, luego, al advertir lo exagerado de su acto, se frena.

La pregunta es la siguiente: ¿Por qué alguien en su sano juicio, no del todo carente de encanto y con una posición económica aceptable, opta por liarse con un monstruo? Creo que la respuesta se relaciona con la lucha por ser el macho dominante. En efecto, Pedro conoce el interés de Carlos en Dani, y decide (creo que en perjuicio de su honra) tomarla como pareja. Creo que es una explicación verosímil.